

***Discurso de Toni Cabot, director del Club INFORMACIÓN,
en el homenaje a Antonio González Pomata en Menjars
de la Terra***

POMATA

Toni Cabot

Hoy es de esos días en los que uno, que disfruta con lo que hace, asciende un peldaño más en la escalera del gozo.

-Saber que vas a cerrar la mañana con una comida entre amigos dibuja una sonrisa en el rostro nada más levantarse.

-Saber que vas a cerrar la mañana con una excelente comida entre amigos en un precioso lugar eleva todavía más el estado de ánimo.

-Y saber que vas a cerrar la mañana con una excelente comida entre amigos en un precioso lugar donde se va a rendir homenaje a un referente de mi periódico, del periodismo alicantino y, a la sazón, un buen amigo etiqueta el día como muy especial.

Yo quedé prendado de Antonio González Pomata mucho antes de conocerle personalmente. Asociado a un periódico, INFORMACIÓN, y a una marca, MENJARS DE LA TERRA, Antonio pasó a formar parte de esa tribu que uno

consideras muy cercana, diría que propia, sin necesidad de cruzar palabra.

Con todo, tuve la suerte de llegar más lejos pues conocí a Antonio González Pomata al poco de entrar a formar parte de la redacción de doctor Rico a finales de los años 80.

Allí, cada siete días, entre el teclear de las Olivetti y el estridente ruido de aquellas viejas impresoras que escupían teletipos sin cesar, aparecía un venerable señor menudo y silencioso, de fina perilla blanca, como pintada en el rostro con un perfecto diseño, al que los más veteranos veneraban a su paso.

Poco a poco me fui acercando a ese gurú que tiempo atrás incluí entre mis referentes de lectura -un miembro más de un grupo de periodistas alicantinos cuyos nombres memoricé desde bien niño de tanto leer sus firmas a pie de página- hasta entablar una relación fluida, con conversaciones dominadas sobre este o aquel plato típico de cualquier lugar escondido por la provincia.

La cercanía deparó confianza, así que, ahora que ha prescrito y confiando en que mi director general mirará hacia otro lado, confieso que, burlando todas las normas internas del periódico, utilicé todo el poder que tuve al alcance para hacer mía la calle del más descarado tráfico de influencias que puedan imaginar, con tal de que Antonio González Pomata se recreara en el papel impreso

del periódico, plasmando y describiendo con palabras e imágenes los manjares que mi tía Enriqueta preparaba en su restaurante de Aigües, justo enfrente de la plaza del pueblo.

Así que un buen día, tras establecer el contacto entre mi tía Enriqueta y Pomata, acompañé a Antonio y a Mariano Soriano, por aquella época jefe de prensa del entonces Gobierno Civil -que se apuntó a última hora con sumo gusto a la fiesta- y nos presentamos en Aigües prestos a disfrutar del organizado festín gastronómico que el sábado siguiente debía que adornar las páginas destinadas a la sección Menjars de la Terra en INFORMACIÓN.

Solo cometí un error: Han pasado más de 30 años y sigo recordando que, al no intervenir en la conversación previa en la que se ultimaron los detalles del almuerzo, mi tía Enriqueta, a sugerencia de Pomata, eligió como plato estrella para esa semana de los Menjars la borreta de bacallar, uno de los platos típicos de Aigües y de la montaña alicantina que pasa por ser el único que no me gusta.

Así que la cara de poema que presentaba quien les habla, que se las prometía felices pensando en una olleta borda o un putxero amb pilotes, contrastaba con la felicidad que reflejaban los rostros de Antonio y de Mariano, que no dejaron rastro de aquella borreta, inmortalizada para la historia en la hemeroteca de INFORMACIÓN y en el

coleccionable de MENJARS DE LA TERRA que Pomata nos dejó como impagable herencia.

Pese a todo, de la misma manera que les reconozco que no disfruté del manjar, sí les aseguro que lo hice, y mucho, observando el esmerado trabajo de un profesional extraordinario, que antes de sentarse a la mesa se dobló, se arrodilló y realizó todo tipo de contorsiones con la cámara de fotos para captar desde todos los ángulos tanto el plato elegido como los entremeses, previamente dispuestos sobre un mantel a cuadros, para exponer y reflejar las viandas con todo su esplendor, al tiempo que conformaba una ficha detallada con la elaboración e ingredientes del manjar, datos que acabaron adornando aquellas preciosas y didácticas páginas de colección y obligada lectura, que todos los lectores del periódico devorábamos con los ojos semana tras semana.

Como todo pionero, Antonio González Pomata fue un adelantado a su tiempo. Creó escuela y durante estas semanas, en cada comarca, en cada restaurante, vamos a rendir homenaje a su obra, LOS MENJARS DE LA TERRA, aquel coleccionable que acabó etiquetado como un tesoro más de la Terreta.

Por cierto, la razón de que este circuito de los Menjars de la terra que ha diseñado con sumo acierto mi compañero y amigo Paco Bernabé no pase por Aigües, se debe a que, desgraciadamente, mi tía Enriqueta lleva años jubilada. En caso contrario, tengan por seguro, confieso que no

dudaría en volver a meter los pies en la calle del más que reprochable tráfico de influencias.

Eso sí, antes me aseguraría de que en lugar de borreta de bacallar o melva, el menú ofreciera olleta borda o putxero amb pilotes.